

***Exposición de Surrealistas en el Exilio,
y los inicios de la escuela de Nueva York.***

*21 de Diciembre de 1999
27 de Febrero de 2000*

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.

Giusseppe, M-20000209.

Miró me ensucia el alma
de colores
grietas de dibujo y mancha.
Impureza.

Picasso surrealista,
quien lo diría
pero demasiada razón razón.

Duende de iris que se visten negro
y una cucaracha retratada.

Una garganta escupe lanzas de muerte
con pulmones rosas y de ventana abierta.

Temor denso y miope
como el opio
como el opio
como el opio.

desgarra el verso
en tres palabras
y cuatro miedos.

Soy un observador
nefasto
de autobiografía de oropeles
a la sombra del psicoanálisis
y un toro símbolo
donde doy dolor por su agonía
azul.

Una muerte sin rostro
canto de cráneo roto y ojos...

Epidermis de sol y un intruso
ladrón de tres milisegundos
a la sombra loca
de ti
de una perra infeliz
un simio negro
y trescientos adjetivos.

Una sangre anormal
golpe de miedo
rapta la palabra soledad
hoy
en el silencio de mi pecho marrón
sí
sí,
hoy es así.

Caballo de asimetría
pesando tiempo
anaranjado y sin
embargo negro
 tú te muestras para el mundo
cordero
y yo no soporto
 ningún segundo más
 tu aliento vacuo

Asciende al magma
desde el magma
y todo por perder la madre
en un fondo celeste y desleído

Propaganda para el amor Gordon Onslow Ford, 1940.

Rayos de cine y egocentrismo
en el mundo al revés
sin azulejos
sin cauces ni misterio
loco
ya ves y no
 no ves
ni unos ojos trémulos donde la pesadilla
repita el oro
repita
y se queme al verde de tu azalea
cuando quemado
fotograma
foto
me grafía una rústica
cantata de guardián
bajo un peso de tinieblas
que sufre un comentario
asqueroso azucarado
y otros, otros
que volando llegan sin tiempo y
 sin sendero.

Sabían hacer lo que querían
pero
no
querían hacer lo que sabían.

Formas discoteca
rayo de hombre
y corazones violentos contra

Una anunciación muerta
llega desde Benidorm
a la playa del sueño
donde la secta parda
domina

Vida y doctrina corinto
sombra de dedos que ya desaparecieron
y un resto de aliento
un domingo.

Un fumás
y un esqueleto moco
vertiendo sangre
SANGRE
que, sin parar, me debilita

Fumage, W Paalen.

Llanto, llanto de ciudad
con barro
barro de un cadáver
sin huesos
sin sueños
sin ser
y palentino vuela una becada
donde apadrinan los lienzos
sin sol
sin color
y demasiado cerebro.

Escrito a ciegas frente a **En la torre del Sueño**, André Masson, 1938.

Dios tortura mono
muerte pecho
abrazo
llanto presa
guerra
república
ciego mono
cráneo
herida herida
diente
sol sol sobrasada de
sangre y un abrazo de muerte
contra dedos sin fin
largos y eternos

Osario de campo y cielo
rompiendo un cuello de alegría.

Rostro de la guerra, Dalí, 1940.

Te veo sufrir
te veo sufrir
tus cejas arqueadas
te veo sufrir
sin cejas
sin ojos
y yo te veo
te veo sufrir
una sinrazón de propagandas
devorándote el suelo
y perfilándote insutil contra
 la sequedad y el cielo
labios quemados
y yo
te veo sufrir.

España, Dalí, 1938.

Desgarrada	de caballos
la sangre	un pañuelo
en tu cajón	la muerte
te me vas	te me vas
como un silencio	una noche
y un gilipollas que está justo	en medio
a la altura del culo	un toro siniestro
que te muerde	que te mata
y te dibujas.	sin líneas
	de batallas.

Un pañuelo bandera
con lanzas y
una granada
liquidando el templo.

Mascarada desleída de libertad
bajo la forma de la fornicación
y sombras vanas
que el tiempo ríe
destruye
y ya.

Flores negras
sombras
quejidos
y una hoguera de hierba
con pétalos de ámbar y soledad.

llama de ojos incestuosos
abalanzándose vergüenza al mundo
y un B52, una bomba sin nombre.
El sol está triste.

Magia negra
y de colores
una vena de oro
y un amor muerto
bajo el zumbir, óseo,
de los músculos del sueño.

Una perla de angustia
envuelta en fuego.

Desafío de plomo
como cráteres de árboles
en una limusina roja.

La matanza de las meninas
dejó el autor con vida
y el sudor
ha inundado las gafas que se mueven.

Un jabalí de seis ojos
bajo el mar de la agonía
y trece alcantarillas
de añil enfado.

Pasar el día ahí, frente a la muerte,
debe ser un castigo de un mito que no
fue reflejado en un lienzo sin espejo
protector. Es la expresión dura
de la soledad bajo el augurio
funesto del fin. Y, entonces,
llegará el silencio.

La ciudad en hora punta
se comió mi intestino
y ahora respiro en el infierno
su carencia.

Caverna sin fondo
sin fondo.

Barcos de desolación
ardiendo
Lepanto de color
de ruinas
de viento
de salmo
de miedo
de todo de todo
de azul y negro
mientras en la superficie clara se refleja, pálida, la guerra.

Un cielo de estrellas
separa las caras de los hombres.

Feria china
dragón soñando
un hombre sin amor
un rabo de elefante
y marihuana contra paraíso
ausente.

Me cautiva un tono
con un color
con un verso
un bolígrafo de cestos azules
en las uñas de los pies.

Potencia entretejida
maraña con manos rojas
compromiso
una lluvia simbolista de cultura
libertad y sueño
sin sentido
 consentido.
finalmente

Un armario poético
poemas en cajas
y una ciénaga de versos erectos
 contra la ventanilla de mi coche.

Más allá
 cortinas
 una mujer
 porcelana
 un hombre
 sexo blanco
y un ramo de caricias en la duda.

Se rompe el azul
 contra la enrejada baraunta
 de mi pecho

Lenguas desnudas
intensas urbanizando almas
torturadas
que abrazan la saturación.
 A Jackson Pollock

Un golpe cinematográfico
lluvia de meteoritos
se me acercan como diez ojos
que, rojos, queman el hombre.

Si la cursilería tiene nombre
lléname el sueño de nata
azúcar y, sobre todo,
un tiempo nuevo.

Ciudad alegre rodeada
parques, parques
un lago inflado en belleza
a la Luz nueva.

Una raíz de miseria y vida
abraza espíritu desnudo
con cucarachas invisibles
rayo verde y verde y cana calva.

Te he deseado
un instante
ahora el tiempo come una hamburguesa
con ancas de cerdo y ranas.

Haciendo lema irreverencia
yo le adoro
por abrir el mundo al arte
y mi vida
y dos botellas de cintas de cassette.
A Marcel Duchamp

En el amanecer
la tierra se estremece
y sangra mi ojo
que es el sol.

Sin compostura y mil espejos
convexos
 abelardos
 coño, una cebolla
y la rata de abajo
que sigue llorando el peso de tu huida

Puño bronce blanco y tú
inquietud salvaje

Alarma general sin definición
palabras tiesas. Tijeras.

Lava ruda violenta
individual quebrada ojo de pez
que muerde la vida
 ¥ la envía al infierno.

Cuadrado derrumbándose en penumbras
alzado aluminio ante mis venas
cuando la dureza
se torna hundida.

Plata, noche, carambola
una boca de aliento con cenefa
crisálida aguada en azabache
y tú, que no me miras.

Mostaza verde
¿por qué?
Ya ves
No
bueno. Y el otro está incluido.

Me he cruzado con tu perfume
y aún tiembla mi pulso
por encontrar con la nariz
un rayo verde en esta sala
que está inspirándote
como el silencio absorbe
tu partida.
 Me voy, pero un recuerdo
 fresco
 me invade el alma.

Suave, blando, andamos con cuidado
camino, senderos, rutas
casinos serios
una masacre de viento
y lo demás.

Un mar coloreado
por diamante y prismas
donde el tamaño prevalece
atento y al acecho.

Satán busca venganza
golpeando crucifijos de vaselina
al sin infinito
pirámide abrazando miedos
sobre fondo negro.

Catedral contemporánea
futurista sin serlo
 por supuesto
robando una expresión
plena
sí
plena.

Débil, inerte, vacuo
cabeza de geranio.

Contornos inválidos
tumba siniestra para corazón valiente
semen y pus
 truenos de olvido y daño.

a orillas de un payaso
 hecho de nieve.
